

Nueva York, el mercado y el arte de la ideología

Jon Gorospe disfrutó el año pasado de una beca Guggenheim y prepara exposiciones en Bilbao y en la Gran Manzana

ÍÑAKI ESTEBAN



BILBAO. Jon Gorospe vive la mayor parte del año en Oslo (Noruega) y el resto entre Vitoria, donde nació en 1986, y todos los lugares a los que le llevan sus exposiciones y becas. La última de estas le encaminó hacia Nueva York, ciudad por la que antes o después pasan la mayoría de los artistas desde hace décadas.

Aterrizó en octubre del año pasado para estar las cuatro semanas que le correspondían por haber ganado la beca Guggenheim Bilbao para artistas vascos (Basque Artists Program), cuyo plazo de inscripción para la nueva convocatoria termina el 30 de junio. Gorospe la alargó hasta dos meses gracias a la ayuda del Fondo Fotográfico de Noruega. En el mismo periodo, Raquel Asensi disfrutó de la beca otorgada por el museo vasco.

«Es una línea en el curriculum que te abre puertas», dice el artista desde su estudio en Oslo, una ciudad donde el confinamiento ha sido mucho más benigno que en España.

El movimiento del dinero

Además de sumar ese mérito, estar en Nueva York le vino muy bien porque su último proyecto trata de la arquitectura en las megaciudades. «Allí todo ocurre a una velocidad frenética. Es una ciudad en la que todo lo mueve el dinero y en la que debajo de la Trump Tower ves a una persona buscando comida en la basura», relata Gorospe, uno de los cinco artistas seleccionados por PhotoEspaña en la sección Futures 2020.

Elegió para vivir el barrio de Bushwick, en Brooklyn, donde



Gorospe en el Guggenheim de Nueva York. A la dcha., dos de sus fotos neoyorquinas. JON GOROSPE



se ha ido la mayoría de los artistas porque alquilar un apartamento en Manhattan hace mucho tiempo que está fuera de sus posibilidades. «Algunos se están

«Procuró que la persona que ve mis obras entienda más cosas de las que yo le digo»

marchando a Nuevo México para poder tener un estudio decente. En Nueva York todo está muy centrado en el mercado. O vendes o no vendes, y si no vendes te expulsan del sistema. Sólo sobreviven los consagrados. Hay galerías como Pace en Chelsea de cinco plantas. Parecen museos, reservados para las estrellas del arte y para los ricos. En el Lower Manhattan y en Brooklyn hay más hueco para los que

no están primera línea».

Gorospe expondrá en noviembre en Elizabeth Collective, espacio al lado del Museum of Modern Art (MoMA), en la Quinta Avenida. En septiembre lo hará en la galería Aldama Fabre de Bilbao, que utiliza la casa neoyorquina, en la que vivió Elizabeth Taylor, para exponer allí a los artistas de su escuadra. De los becados por el Guggenheim, antes lo hicieron Helena Goñi y Gala

Knörr.

Al artista de Vitoria le pareció que el panorama neoyorquino estaba «saturado de arte político, o más bien panfletario». «Las galerías y los museos comparten ese tipo de discurso, que se hace muy repetitivo y acaba siendo una mercancía, justo lo que en principio rechazan. Yo procuró que la persona que ve mis obras entienda más cosas de las que yo le digo», incide el artista alavés.

EL BAFLÉ
ÓSCAR CUBILLO

Txistu de fusión



Iñaki Palacios, un vitoriano que trabaja en la Escuela de Música de Basauri, es un multiinstrumentista (pianista, guitarrista...) que trata de aportar nueva vida al txistu y de empotrarlo en la fusión global actual. De momento el alavés tiene dos discos editados en el sello de Mungia Baga-Biga: su debut de 2017, 'Lurra, ardoa, dantza', y su reválida de 2019, 'Harria', donde completó el corpus sónico de su banda, añadiendo txalaparta y txikitixa.

Iñaki Palacios participó el sábado en la serie de conciertos sin público 'Kulturunea', emitida a través de las redes sociales de ETB y de la Fundación Vital Kutxa. Ofició en quinteto (batería –más txalaparta–, guitarra y bajo eléctricos, trikitixa más el jefe al txistu y al pandero –y a veces a la guitarra acústica–) y sonaron 15 piezas instrumentales durante 58 minutos. Las dos composiciones más blandas, por febles, fueron sendas versiones: 'Consejo de sabios'

de Vetusta Morla, y la ecologista 'Otra forma de vivir' de Joan Dausá que el año pasado sonó en un anuncio cervecero. Además, fueron los dos temas donde el grupo se implicó menos, donde más pareció que estaban en una audición. Claro, al igual que en el flamenco el tocaor no puede hacer sombra al cantaor, que generalmente es el jefe, en este combo de Iñaki Palacios sus subalternos no se atreven a eclipsarle, aunque con el paso de los temas dieron

mejor impresión, más compactada, como más rodada y ensayada.

No estuvo mal la sesión, aunque cursó bastante previsible: ahora un tema lento, luego uno rapidillo, y entre ellos un medio tiempo. Y así Iñaki Palacios eta Bere Banda se inspiraron en las tonadas célticas, en el folk americanófilo y hasta en las atmósferas a lo Kepa Junkera, utilizando la txalaparta de piedra de modo evocador y un poco cogido con pinzas.